

24 de mayo

CÁNDIDO CASTÁN SAN JOSÉ

- COMPROMISO-

Nacimiento : 5 de agosto de 1894
Bautismo : *desconocido*
Matrimonio : 4 de junio de 1919
Muerte : 24 de julio de 1936
Enterrado en : *desconocido*

Textos bíblicos:

1 Cor 7, 29 -31

Ef 5, 25-29

Rom 1, 11-16

Mt 7, 13-14.21.

Meditación

Cándido Castán San José, es el seglar que murió junto a los Oblatos. Tenía 41 años cuando lo mataron y estaba casado y con un hijo y una hija. No tenía una relación estrecha con la Congregación Oblata, pero los conocía bien, pues su hija acudía al colegio del cual los oblatos eran capellanes y también iba a la parroquia donde los oblatos solían colaborar. Sobre todo, el hecho de haber compartido el martirio con los Oblatos es lo que ha unido definitivamente a este laico con los Hijos de san Eugenio.

Su vida puede ser seguramente fuente de inspiración para tantos laicos que luchan por vivir y testimoniar los valores evangélicos en medio de la sociedad civil. Su compromiso social y político fue muy generoso y admirablemente valiente durante toda su vida. Vale la pena conocerlo mejor

A los 14 años de edad conoció a su futura esposa, Francisca, de la que se enamoró inmediatamente. Siendo ellos tan jóvenes, iniciaron un noviazgo que duró 11 años, pues debido al trabajo del padre de Cándido, y que obligaban a la familia a desplazarse, sólo podía verse con "Paquita", como llamaban a su novia, durante las vacaciones. A pesar de la

distancia, la relación se mantuvo fiel, y a pesar de su gran deseo de estar juntos, su relación fue siempre casta, como recuerdan aquellos que los que los conocieron.

El ambiente de la familia era extraordinario, pues educan a sus hijos en un clima de amor y en un clima de religiosidad, donde en la familia, se los enseñó a rezar y a amar a Dios sobre todas las cosas y hacer obras de caridad.

Cándido era un trabajador del ferrocarril. No faltó ni un solo día a su trabajo y eso a pesar de los muchos compromisos a los que le llevó su pasión por traer el ideal evangélico al mundo de los obreros. Cristiano coherente, militante católico, era Presidente de la Confederación Nacional de Obreros Católicos, organización que tenía más de 60.000 trabajadores, y que buscaba mejorar las condiciones de vida y el desarrollo del país desde la doctrina católica. Esta pasión por vivir el evangelio en el mundo del trabajo le llevó a una larga lista de actividades:

- Ferroviario de la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España
- Miembro del Sindicato Católico Ferroviario.
- Presidente de la sección de Madrid del Sindicato Ferroviario.
- Vicepresidente y luego Presidente de la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos.
- Concejel del Ayuntamiento de Madrid.
- Miembro del Parlamento de España.

Sus luchas y esfuerzos durante años buscando aplicar el Evangelio en el mundo del trabajo le llevaron a jugarse literalmente la vida en muchas ocasiones. Por ello la prensa del momento llegó a llamarle “campeón del catolicismo social”. Ya entonces, casi veinte años antes de su martirio, Cándido era consciente de que su compromiso cristiano públicamente manifestado tenía sus riesgos en aquel ambiente de violencia. Y todo ello sin dejar nunca su trabajo de humilde obrero ferroviario y sin descuidar nunca sus obligaciones familiares.

¿De dónde obtenía Cándido la fuerza para llevar adelante todo esto? Siendo trabajador y padre de familia, ¿de dónde sacaba el tiempo y, sobre todo, las fuerzas para estar comprometido en tantos ámbitos?

“Es evidente que Cándido era un hombre dinámico, luchador, que no se rendía fácilmente, y con una gran energía. Sin embargo, su “secreto” era su profunda vida interior, alimentada por la eucaristía, sus devociones y en particular su oración ante el Santísimo Sacramento. Prueba de ello era su pertenencia y participación activa en la Asociación de la Adoración Nocturna”. Cada tarde hacía su visita al Santísimo en alguna iglesia, rezaba el rosario todos los días y era muy devoto de la Virgen María y del Sagrado Corazón y al arcángel san Rafael.

El día 23 de julio, hacia el mediodía, los milicianos se presentaron en casa de Cándido para detenerlo y llevárselo. En casa sólo estaban él y su hija. Cándido le da su anillo de casado y las llaves de casa diciendo a su hija que se lo entregase a la madre. Durante el trayecto, de algo más de un kilómetro, escoltado por los milicianos, como un malhechor, Cándido se encuentra con Francisca, su mujer. Esta pregunta que dónde lo llevan y le responden que a

los Oblatos. Dios les ha dado la oportunidad de decirse adiós por última vez. Los milicianos lo obligan a continuar caminando, mientras Francisca los mira como paralizada. Las miradas de los dos esposos se unen intensamente. Es un saludo breve, intenso, lleno de angustia, que trae a la memoria aquellos continuos encuentros y despedidas cuando eran novios, separados por los cambios de destino del padre de Cándido. Obligado por los milicianos, Cándido debe seguir la marcha. Una vez repuesto, Cándido continúa caminando erguido, con paso compuesto, como el caballero que siempre fue.

Cándido conoce bien a algunos de los padres, sobre todo al P. José Vega, quien trabaja con los católicos del ferrocarril de Pozuelo. Junto a 7 oblatos será ejecutado por su fe en la madrugada del 24 de julio de 1936 en un bosque entre Madrid y Pozuelo de Alarcón.

Oración

Beato Cándido CASTÁN SAN JOSÉ,
tu nunca te quedaste callado o indiferente ante la injusticia,
tu celo evangelizador te llevó a intentar atraer a muchos
a los círculos católicos,
en los que identificaste el mejor modo de servir a la sociedad.
Tu honestidad y tu confianza en el ser humano
te llevaron a dialogar con todos,
sin importarte las opiniones políticas,
con tal de luchar por el bien común.
Tus convicciones le hicieron siempre manifestar
lo que considerabas la verdad,
con respeto, pero sin miedo,
y siguiendo las indicaciones
de la jerarquía eclesial de tu tiempo.
Tu amor por tu familia te llevó a buscar siempre
lo mejor para tu querida esposa y para tus hijos.
Tu fidelidad y amor sponsal
se vieron recompensadas por el Señor
con un dulce momento de despedida de tu mujer y tus hijos
en tu via crucis personal.
El Señor coronó con la gloria del martirio toda tu vida,
vivida en la adoración a Cristo en la Eucaristía, la familia y el trabajo.
Junto a tus compañeros mártires,
concédenos abundantes vocaciones santas a la vida oblata,
como consagrados y como laicos oblatos.
Que nuestras familias sean semillero
de personas comprometidas como tú
en vivir el Evangelio con pasión y amor,
para que por todas partes
pueda reinar Cristo en los corazones y el mundo.

Junto contigo y con todos los mártires Oblatos de España
pedimos esta gracia a Dios
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.